



Los hilos de anance te atrapan...

Hacia una nueva pedagogía

Jorge Vargas Amaya
Coordinador Laboratorio de Pedagogía de Bogotá
jvargas@idep.edu.co

El presente relato es una forma de compartir con ustedes la realización del encuentro de experiencias pedagógicas que forman parte del Laboratorio de Pedagogía del IDEP, desde el 2004, efectuado en días pasados en la Biblioteca Nacional.

Entre el caos mundano de los espacios urbanos de una ciudad latinoamericana como Bogotá, en permanente emergencia... emergencia de vida... y ante las mentes agudas e interlocutivas de los maestros de la ciudad, se ponen a discusión las experiencias que están creando la impronta del Laboratorio de Pedagogía del IDEP, para apostarles a las nuevas formas de hacer escuela, de ser maestros; desde esta línea de fuga se presentan las experiencias pedagógicas de frontera.

La presencia del cabildo indígena de Bosa, como experiencia de frontera en este encuentro, nos remonta al territorio de Bosa, hoy territorio de una escuela indígena que nace para un mundo urbano heterogéneo y diverso; los pobladores actuales beben del conocimiento, depositado en el que ayer fue territorio indígena muisca. Sus símbolos emergen a través de los tiempos, renaciendo en la búsqueda de la identidad y las raíces. La pantalla del auditorio estaba oscura, de pronto, desde una ventana digital en forma de concha y formas cuneiformes que hacen ruptura con la perspectiva cuadrada de la ventana escolar de occidente, llegan a nuestros ojos, con la fuerza del símbolo inmemorial de los jeroglíficos rojos y negros, las expresiones digitales que nos dicen de un forma distinta cómo hacer escuela. La voz del hombre rojo se deja oír desde una historia periférica para posicionarse de la palabra **pedagogía y de la escuela comunitaria**. Sus lenguajes ancestrales tienen significados multiculturales y escrituras crípticas; los niños de Bosa se dibujan en la pantalla como herederos reales del saber cultural de los muiscas.

Allí, también están presentes "Los hilos de Anance", las mujeres maestras con sus trenzas

afrocolombianas, sus vestidos multicolores. Sus ritmos, al caminar, van tejiendo el coro de la "libertad", construyendo desde su práctica de aula la pedagogía de la equidad, la inclusión y la diversidad. También van buscando sus raíces, hundidas en la memoria fértil de los pueblos negros: *Anance* extiende sus redes al ritmo de las palmeras y nos atrapa para mecemos entre ellas,

Para trascender a las nuevas generaciones, el maestro debe tener su propio proyecto de vida, ser el mismo con su historia, su identidad, sus ideas, él y ella son el principio de la experiencia.

aprender de sus sueños y luchas, pero también dejándonos ir a otras formas de vivir la escuela.

Anance es el símbolo de una red que en su lógica y sus tiempos hace del sentido de la diversidad y su cosmovisión una nueva forma de contacto pedagógico entre los niños de la ciudad y la cultura afrocolombiana que inunda de alegría y formas distintas de verdad: la escuela de hoy. Con ellos nos encontramos siempre como amigos, en una opción por construir, una forma de nación en la que las nuevas generaciones de hombres y mujeres colombianos, negros, blancos, mestizos, amarillos y rojos, hallamos las formas simbólicas de vivir con los otros. Es el

legado de una convivencia sin manual, pero con amor.

Por otro lado, desde las culturas juveniles, aún resuenan en nuestros oídos los ritmos de los jóvenes de Ciudad Bolívar y el Suroriente, quienes con los carramplones que calzan el *rap*, emiten los sonidos ocultos de la ciudad, para contarnos los conflictos, las injusticias y las esperanzas de las historias urbanas de barrio, vividas por los y las jóvenes y maestros del proyecto. Esto es Suburbia.

Mientras tanto, *Sinapsis*, los maestros por el Territorio Sur, nos preguntaban: ¿se acuerdan de la neurona? Afortunadamente en nuestra memoria estaban las neuronas con sus dendritas en forma de cabeza de medusa, atentas a multiplicar sus contactos, a transformar las ideas y contagiar sus deseos "generando nuevas formas excitatorias"; así es el grupo de maestros por el Territorio Sur, configurando sinapsis con la ciudad, con los proyectos pedagógico-sociales y culturales que asumen como su reto para la ciudad.

Las redes interdisciplinarias de Suba llegan con su legado histórico, artístico, científico para mostrarnos nuevas formas de organización de los maestros en torno al conocimiento que se abre a la ciudad y la cultura local. Los estudiantes emergen con voces altisonantes para decirnos: "Nosotros también tenemos la palabra".

Éstas son experiencias de la imagen y de la palabra que viene a mi mente, no porque su valor pedagógico sea mayor que otras, tal vez porque ellas lideran y encarnan el sentido mayor de lo



Según los maestros expedicionarios de este proyecto, anance es una pequeña araña que viajó con los esclavos desde el África, los acompañó en su travesía y cautiverio y les dio compañía y fuerza para trascender la opresión del tirano.

que es la experiencia de frontera y arman las interacciones precisas para que el laboratorio sea un escenario de aprendizaje, del lenguaje, del movimiento, del reto, expresados en la coreografía del escenario de la calle y la escuela.

Mientras esto sucede en esta orilla de la pedagogía en Bogotá, desde este escenario, se acerca, "Froilán" o el maestro del cuento de los vampiros, aquel maestro que con su sensibilidad literaria mueve en niños y niñas la suspicacia por el conocimiento, él y sus compañeras maestras ... nos remontan con su cuento a una infancia imaginativa, creadora y febril que habita en la escuela. La cultura de la lectura y la escritura van de la mano de esta mirada de infancia en "una vivencia alegre y creativa: leer y escribir".

Los niños van a la ciudad y esta experiencia es "Veo, leo, juego y recorro mi ciudad" construyendo "cartografía infantil" en una nueva forma de aprender a leer y escribir la ciudad. Sus mapas recreados imaginariamente trazan las coordenadas del pensamiento infantil, producto del itinerario que hace el reconocimiento territorial (propio) por los lugares favoritos y desconocidos de la ciudad.

Otras experiencias, también se juegan en el pensamiento y la palabra, reflexivas y silenciosas, contundentes y transformadoras, que dicen del diario forcejear del maestro en su angustia propia y ajena por la lucha que acarrea hacer de niños y jóvenes vivaces, astutos, ingeniosos y aventureros.

La tarea innovadora de estos maestros reflexivos se reflejan en la palabra escrita y el pensamiento visionario, puesto en acción para dibujar la transformación de la escuela-ciudad. Sus apuestas por la palabra, la comunicación, la investigación transformadora, la ética en la escuela, la innovación y la investigación son luchas desde el escenario del aula por mostrar una forma digna y humana de encontrarse diariamente con el germen de vida o con la vida hecha trizas para algunos jóvenes, pero, con ellos, los maestros encuentran opciones para encarnar el deseo resiliente de la reivindicación de lo humano, resistencia humanizadora a la barbarie, necesaria para asumirse como actores de cambio en sus vecindades de barrio, de familia y ciudad.

Con estas experiencias como el "Fogoncito de Horizonte", expedicionarios incansables del don pedagógico, en el realce de la conciencia social por la comprensión de las realidades psicológicas y sociales que aquejan a los jóvenes, luchan por generar la pedagogía crítica que haga de estas

acciones nuevas relaciones con la vida, con el mundo y la sociedad.

El auge de la investigación educativa y su dimensión transformadora viene con pasos avasalladores cambiando vertiginosamente la manera de ser maestros, de organizar equipos y brindarles a los estudiantes una opción investigadora y transformadora de la realidad, donde la investigación formativa es quehacer diario de maestros y estudiantes, dejando huella en la construcción de nuevas formas de conocimiento y de una manera profunda e integral de relacionarse con la realidad para transformarla. Este es el caso de los equipos de maestros investigadores de los colegios La Belleza-Los Libertadores y Entre Nubes. En el Marco Tulio Fernández la relación escuela/ciudad media en la formación de los *Pequeños científicos*.

El encuentro con los museos, el Jardín Botánico y los entornos ecológicos son la nueva entretención de maestros y estudiantes. Anillo de Matemáticas, AMA también se encuentra en esta frontera del conocimiento, haciendo de la didáctica una comprensión lúdica del nuevo pensamiento matemático para los niños y niñas de la ciudad.

Bueno, ¿pero todo esto puede suceder sin un laboratorio de pedagogía? ¿Para qué un laboratorio de pedagogía?.

Estas experiencias, en su mayoría, llevan entre seis y dos años de vida unas pocas tiene menos de dos años y sin embargo no se conocían entre ellas. El saber ancestral presente en los almohadones del Tequendama y rescatado por el cabildo indígena de Bosa estaba allí y no se había digitalizado. La Red afrocolombiana tenía intuiciones sobre los hilos de Anance, pero en el laboratorio está redescubriéndose. Experiencias pedagógicas, arduas, que trabajaban solas,

aisladamente, sin el acompañamiento necesario para potenciar su riqueza, traspasar sus límites y ponerse en contacto con la ciudad.

Hoy el Laboratorio las interroga, las acoge, genera con ellas nuevos conocimientos, potencia sus lenguajes y desde allí es posible posicionarlas como un conocimiento pedagógico sistematizado; generamos retos pedagógicos para crear nuevas experiencias, experiencias de vida en las escuelas que se convierten en conocimiento, prácticas, discursos que dan cuenta de un tejido pedagógico que dinamiza el pensar, el sentir y el actuar. En el Laboratorio estas experiencias están en plena interlocución, se enriquecen pedagógicamente y se visibilizan. Hoy día es posible que hablemos de un proyecto de escuela nueva, que viene construyéndose desde la iniciativa de estos colectivos y con quienes el IDEP construye un laboratorio de pedagogía, precisamente para eso, para que avancemos en esta apuesta por construir conjuntamente la escuela de hoy, corriendo sus fronteras desde los aportes de una pedagogía práctica hecha en la experiencia de nuevas formas de conocer, de "lenguajear", de aprender y de enseñar.

Y cuando dice nuevas formas de conocimiento, quiere decir que se construye sobre formas de conocimiento no acumulativo; la palabra y la imagen surgen como procesos e instrumentos del saber, de la comunicación y de transformación. Este conocimiento del que participan maestros, rectores, padres y poblaciones jóvenes se convierte en una nueva opción de vida, en proyecto de vida, porque la escuela toca las vidas de todos estos seres humanos que se encuentran en ella, ya no como individuos aislados, en la intemperie de una ciudad anónima, sino en el espacio humano de la escuela construido a fuerza del querer de maestros, niños y niñas, para tocar la vida, hacerla humanamente significativa y desde allí proyectar destinos para las personas y la sociedad. Por esto son experiencias de frontera porque en ellas hay nuevas formas de conocimiento, nuevos lenguajes, nuevas formas de organización, nuevas formas de hacer escuela, nuevas prácticas y todas ellas bebiendo del conocimiento pedagógico acumulado de la ciudad, de las raíces de nuestra historia, que han configurado la memoria oculta de los rasgos de humanidad que sobreviven y ahora se convierten en propuesta pedagógica para la escuela que necesita la ciudad.

